

Prólogo escrito por Oscar Hurtado para el libro "Cuentos de Ciencia Ficción"

Junio de 1969

Al Lector

En Noviembre de 1961, once de los más eminentes científicos de los Estados Unidos se reunieron en el National Radio Astronomy Observatory en Green Bank, West Virginia. Debido a la naturaleza sensacional del asunto que iban a tratar, se evitó toda publicidad que pudiera ser molesta. Más adelante se publicó una información completa en revistas científicas.

El asunto se denominó Intelligent Extraterrestrial Life, o "vida inteligente extraterrestre". Estas once eminencias fueron citadas por el Space Science Board de la Academia Nacional de Ciencias y recibidas por uno de los más distinguidos astrónomos del mundo. Cuando todos estuvieron presentes, J.P.T. Pearman descorchó unas botellas de champán enviadas especialmente desde Washington, e hizo un brindis por el futuro Premio Nobel, que pronto sería elegido, pues se estaba a fin de año. Tan importantes eran estos once hombres en once diferentes campos de la ciencia, que por fuerza uno de ellos sería elegido. Efectivamente, el Premio Nobel de Química le fue otorgado al doctor Melvin Calvin, uno de los presentes.

El trabajo a realizar consistía en descubrir los medios de comunicación con seres racionales de otros mundos, pues no hay que olvidar que las posibilidades de existencia de estos seres son cada vez menos cuestionables en el campo de las ciencias; y como el problema de la comunicación tiene directamente que ver con el lenguaje y entre los presentes se encontraba J.C. Lilly, especialista en el "lenguaje" de los delfines. Melvin Calvin diseñó y mandó hacer una chapa de so lapa con el dibujo de un delfín, copiado de una antigua moneda griega. Así surgió y se fundó la llamada Orden del Delfín. "Creo que ahora debemos simpatizar con una idea que hasta hace pocos años hubiera parecido absurda", declaró Sir Bernard Levell, director del Radiotelescopio de Jodrell Bank, Inglaterra, el 22 de marzo de 1962, a Emilio Q. Daddarie, senador por Connecticut, en la House Committee de Ciencia y Astronáutica, cuando el senador le preguntó si había posibilidades de recibir señales de otros mundos.

Con esta noticia, uno de los aspectos más importantes y populares de la ciencia ficción, los seres de otros mundos, los "marcianos", pasan del terreno de la fantasía al de la realidad. Otro aspecto, porque la ciencia ficción

tiene muchos, es el que sitúa a Lovecraft en este género. Los miembros de la Orden del Delfín han buscado en la prehistoria de la humanidad, y encontrado, indicios de un contacto con seres de otro planeta. Sobre esto ver el capítulo 33 del libro *Intelligent Life in the Universe*, escrito por dos notables científicos, el norteamericano Carl Sagan, profesor de astronomía de la Universidad de Harvard, miembro del Smithsonian Astrophysical Observatory de Cambridge, asesor de la Academia Nacional de Ciencias y de la NASA (que tiene a su cargo el viaje a la Luna y a otros planetas) y uno de los que ayudó a hacer el Venus 2, la primera nave que llegó al planeta Venus; el otro, es el soviético I. S. Shklovskii, miembro del Observatorio Sternberg de Moscú y uno de los más famosos radio astrónomos del mundo. Carl Sagan y Shklovskii descubren estos indicios en una de las antiguas culturas de la humanidad. Parece que estos seres llegaron a nuestro planeta, enseñaron al hombre los comienzos de la civilización, y después no se sabe qué fue de ellos. Algunos conjeturan que todavía están en nuestro planeta. Dentro de la literatura, Lovecraft, sin que se sepa cómo se le ocurrió, escribió sobre estos visitantes de otros mundos a los cuales llamó Grandes Antiguos.

Otro de los aspectos de este género es el que trata de los fenómenos parapsicológicos, como el que ocupa la trama del cuento "Fue a echarle una ojeada a los caballos". El XVIII Congreso de Parapsicología se celebró en Moscú en 1964 con la asistencia de científicos de todos los países. La telepatía quedó definitivamente aceptada como realidad; y otros fenómenos, como la clarividencia o la telekinesis, son estudiados seriamente.

¿Qué es la ciencia ficción? Nosotros diríamos que no es una cosa, sino algo que se está haciendo, pero que ya tiene sus perfiles; que es algo del presente, que fue del pasado y que será del porvenir. Al igual que la diosa saíta: "Soy todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que será, y ningún mortal ha alzado mi velo" (Plutarco, De Isis y Osiris). Pero, no sabemos más, porque previamente a toda definición de una cosa, debe existir el conocimiento de la cosa. Los epicúreos consideraban que de las cosas salían pequeñas imágenes, ídolos, como ellos los llamaban, que venían a herir al sujeto, y que así se producía el conocimiento, pero a nosotros no nos llegan, todavía, esos ídolos. Por eso preferimos la frase poética del escritor colombiano René Rebetez: la ciencia ficción es la cuarta dimensión de la literatura". No creo que se haya dicho nada mejor que esto, incluyendo lo expresado por especialistas como John Campbell, Jr., L. Sprague de Camp y Kingsley Amis.

En un principio la ciencia ficción estaba incluida en la literatura fantástica o de imaginación. Ciertos temas, como el del viaje a la Luna, la desuncieron. El significado más general del término fantasía es el de representación de una percepción sin la actualidad o presencia de la cosa. Esta facultad, capaz de suscitar tal tipo de representaciones o imágenes representativas, se conoce desde Aristóteles por *phantasmata*. La literatura fantástica es génesis de otras muchas literaturas, incluye otros géneros, y los prefigura, como ocurre

con el poema sobre el cielo de Arato de Soli, en el cual se fantasea con los planetas y luminares.

Hay un punto privilegiado en el mundo del hombre desde el cual se borran las diferencias entre lo real y lo fantástico: la ciencia, porque la única diferencia entre lo real y lo fantástico está en la época que define esta diferencia. Antaño un viaje a la Luna era considerado fantástico, hoy es algo real. La ampliación de los límites de la realidad con la física relativista y la cuántica, nos sumerge en una realidad de más de tres dimensiones, lo cual constituye una de las adquisiciones más notables de nuestra época. Esta ampliación del campo de la realidad hace que otros campos, como el fantástico, sea incluido en lo real; por lo tanto, inferimos que todo lo estimado fantástico hasta ahora, puede realizarse. Esta característica hace de la ciencia ficción la literatura de la posibilidad, es decir, la poesía misma.

Los precursores pertenecieron a diferentes culturas y estuvieron distanciados unos de otros tanto en el tiempo como en el espacio. Si nos ocupásemos de las literaturas no-occidentales nos perderíamos en un mar de precursores. Tendríamos que incluir el Ramayana, porque allí se habla de carros voladores, o vimanas, como el usado por Rama. Y como el tema del vampiro ha pasado a la ciencia ficción en novelas como *I am legend* (Soy leyenda), de Richard Matheson, habría que incluir el *Vetalapañcavimsatika*, o "veinticinco cuentos del vampiro" de autor desconocido y de fecha ignorada y remota. Los griegos comenzaron con los mitos de Dédalo, el inventor. Dédalo construyó el primer robot que conoce la literatura, al cual llamó Thales. Fue arquitecto, escultor e inventó la soga, el nivel y el berbiquí; reemplazó los remos por las velas en la navegación; hizo estatuas que, según Aristóteles, se movían automáticamente debido al mercurio o plata viva que ponía en su interior. Al decir de Pausanias, que aseguraba haber al canzado a ver alguna, chocaban por su falta de proporción, pero estaban llenas de vida. Dio muerte a su sobrino por celos artísticos, por lo cual el Areópago le condenó a muerte o a destierro; se vio así obligado a exiliarse, y halló acogida y protección en Creta, donde reinaba Minos. Construyó para este rey el Laberinto, pero fue la primera víctima de su invención. Por ser protector de los amores de la esposa del rey con Tauro, Minos condenó a Dédalo y a su hijo Ícaro a ser encerrados en el Laberinto; para poder escapar hizo alas artificiales, que sujetó con cera a sus espaldas y a las de Ícaro, recobrando la libertad. El joven Ícaro se acercó demasiado al Sol y cayó al mar, derretida la cera por el calor.

Los griegos tuvieron poetas astrónomos – más bien astrólogos – al igual que los caldeos y egipcios, como Posidonio, maestro de Cicerón y de Pompeyo; como Arato de Soli, que escribió un poema didascálico, *Phaenomena et Prognostica*, descripción de los fenómenos celestes, traducido por Cicerón en versos latinos (la *Aratea*); y Manilio, que con su *Astronómica* fue el primer poeta latino que cantó en verso la grandeza, armonía y significado del

universo. Manilio conoció a sus predecesores griegos tanto como a los egipcios Agatosiris y Nequepso.

Aristóteles describe una "Venus de madera", un androide hecho por Dédalo; y Herón de Alejandría, en su *De automatis*, da noticia de más de cien aparatos mecánicos, entre ellos un dispositivo existente en un templo egipcio que ponía en movimiento todo un grupo de figuras en la representación de un sacrificio.

En los pájaros, Aristófanes presenta una ciudad construida entre el cielo y la tierra con el fin de aislar a los hombres de los dioses. Pero en este orden de cosas el escritor más famoso de la antigüedad fue Luciano de Samosata, el primero en escribir sobre un viaje a la Luna. Sobre este tema es conveniente consultar la obra de Marjorie Nicholson, *Voyages to the Moon*.

Ludovico Ariosto señala que en la Luna se encuentra todo lo que se pierde en la Tierra. En *Orlando furioso* el héroe pierde su buen humor y enloquece. Su compañero, Astolfo, vuela en su hipogrifo hasta el Monte Paraíso, donde encuentra a Enoch, Elías y San Juan. San Juan toma prestado el "carro de fuego" (2 Reyes, 2, 11) que transportó al cielo al profeta Elías, y conduce a Astolfo a la Luna, el cual ve allí muchas cosas maravillosas, incluyendo todo lo que se ha perdido en la Tierra. Encuentra el buen humor de Orlando, una sustancia vaporosa, en una botella, la lleva a la Tierra y se la hace inhalar al pobre loco.

El Papa Silvestre II (947 – 1003), que pasaba por ser el hombre más inteligente de su tiempo, exhibía entre sus amigos una "cabeza parlante"; y Albert von Bollstadt, el famoso Alberto Magno, construyó un robot que utilizaba de portero; su discípulo Tomás de Aquino, lo destruyó por que "sus habladurías estorbaban mi trabajo".

En el siglo II de nuestra era, Luciano de Samosata escribió una historia sobre los selenitas, donde, por primera vez, aparece la invención de que en la Luna se encuentra todo lo que se pierde en la Tierra. En 1638, el clérigo inglés Francis Godwin publica su *The Man in the Moon, or A Discourse of a Voyage Thither by Domingo Gonsales*, escrito entre los años de 1599 y 1603. En este libro se declara creyente del sistema de Copérnico y adopta uno de los principios de la ley de gravitación, el que supone que la gravitación disminuye con el cuadrado de la distancia. Esta obra fue traducida al francés e imitada en sus partes más importantes por Cyrano de Bergerac en su *Historia de los imperios de la Luna y del Sol*, donde aparece por primera vez el vuelo a la Luna con cohetes. Otro libro de Godwin es *Nunciarius inanimatus Utopiae* (primera edición, 1629; segunda, 1657), que parece fue el prototipo para *Mercury, or the Secret and Swift Messenger*, de John Wilkins, que apareció en 1641. Por estos años, Wilkins también publica su *Descubrimiento de un mundo en la Luna*, discurso tendiente a demostrar que puede haber otro "mundo" en aquel "planeta", libro que tiene un apéndice titulado "Discurso sobre la posibi

lidad de una travesía, donde el vehículo que nos lleva a la Luna es un mecanismo similar a la paloma de Arquitas". Se refiere a Arquitas de Tarento, según aparece en Las noches áticas de Aulo Gelio.

Muy popular fue la obra de Robert Paltock, *The Life and adventures of Peter Wilkins* (1751). Pedro es el único sobreviviente de un barco perdido en el océano antártico. El barco es absorbido en una cavidad de una isla magnética y se introduce en el interior de la Tierra. Pedro se encuentra en una inmensa caverna habitada por una raza que posee alas membranosas en las es paldas. El héroe se casa con una de estas mujeres y corre muchas aventuras antes de tener siete hijos y regresar a su hogar.

La idea de una Tierra con túneles y cuevas, una Tierra hueca, se remonta a Platón y a los reinos subterráneos de los muertos en las mitologías antiguas. Esta idea vuelve a aparecer en la obra del jesuita Atanasio Kircher, *Mundus Subterraneus* (1678), y Nicolai Klimii iter subterraneum (1741) de Ludwig, Barón von Holberg. El barón de Holberg es considerado por muchos el fundador de la literatura danesa; y esta obra, escrita originalmente en latín, fue traducida al danés y a otros idiomas. La idea de la Tierra hueca continuó tratándose por autores como Julio Verne, Bulwer-Lytton, Lovecraft, Victor Rousseau y Fowler Wright; y Edgar Rice Burroughs en *Pellucidar*.

Kingsley Amis anota en esta historia de los precursores el *Squire's Tale* de Chaucer y el *Mundus Alter et Idem* del obispo Hall (1607), que se cita como fuente para los Viajes de Gulliver, de Swift. Adams llega a señalar, en *La tempestad* de Shakespeare, la similitud de Calibán con un mutante – "afreckled whelp" sin forma humana, "not gifted with a human shape" – y a Ariel como un sabueso mecánico sin ser mecánico, "an anthropomorphised mobile scanner".

En 1752, Voltaire escribe *Micromegas* y presenta a dos visitantes de otros planetas en la Tierra. En 1755, el francés La Folie escribe *Le Philosophe sans Prétension* donde aparece un visitante del planeta Mercurio; y en 1781, La Bretonne publica *La Découverte australe* para un *Homme-volant*, donde el héroe rapta a su amada, con ayuda de una máquina con alas que mueve a fuerza de músculos, y da con ella la vuelta al mundo.

No incluimos las utopías que van desde la Atlántida de Platón hasta La Nueva Atlántida del canciller Bacon, pasando por la Utopía de Tomás More (1516), donde un marinero portugués narra cómo, navegando con Vesputio, visitó la isla de Utopía, en la cual encontró cincuenta y cuatro ciudades, siendo la mayor Amaurot, regida por una jerarquía de magistrados y oficiales que gobernaban un pueblo de gente virtuosa que se dedicaba a la agricultura. Evitaban la guerra por todos los medios posibles. Las parejas que deseaban casarse eran presentadas, antes de la boda, desnudos uno y otra, para así evitar sorpresas desagradables. El monje dominico Tomaso Campanella, natural de Calabria, escribió una utopía imitando la de Bacon

titulada La ciudad del sol, mientras cumplía diez años de cárcel por tratar de liberar Nápoles de los españoles.

Con anterioridad a Godwin, el astrónomo Kepler escribe una obra que puede considerarse como una de las primeras, quizás la primera, de ciencia ficción propiamente dicha, el Somnium Astronomicum, que finge ser la transcripción de un libro leído en un sueño. En este libro se revela la conformación y hábitos de las serpientes de la Luna, que durante los ardores del día se guarecen en profundas cavernas y salen al atardecer. En esta obra se advierte un afán de verosimilitud que no se encuentra en las anteriores que tratan de este tema. Aquí el viaje a la Luna se contempla como una posibilidad y se señala por primera vez el aspecto científico que irá a marcar el género. Los viajes a la Luna en la literatura llegan hasta Edgar Allan Poe, Julio Verne y Herbert George Wells.

Es Herbert George ("Bertie") Wells (1866-1946) el que toma el nombre de "padre de la ciencia ficción". En 1887, bosquejó una novela que reescribió siete años después, en el verano de 1894. La primera versión la tituló The Chronic Argonauts, donde chronic tiene el valor etimológico de temporal. Abolido ese título por su autor, la segunda versión apareció con el de The Time Machine. En esta novela, el protagonista viaja físicamente al porvenir en una máquina; y, después de muchas aventuras, vuelve cansado y con una flor marchita.

La imagen de la flor fue adelantada por el poeta inglés Coleridge en una nota que escribió a fines del siglo XVIII o a principios del XIX. Dice así: "Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces qué?" Un poco después, Henry James, influido por Wells, escribe The Sense of the Past, donde el protagonista viaja al pasado.

En el mundo liberado, escrita en 1914, Wells habla de una guerra donde se arrojan bombas atómicas. En 1895 publica El hombre invisible e introduce la ciencia (química) ficción; y en La isla del doctor Moreau, la ciencia (biología) ficción, al igual que en su cuento "El reino de las hormigas", donde la mutación se produce naturalmente por razones desconocidas, mientras que en la novela la mutación se debe al bisturí del doctor Moreau. En La guerra de los mundos, Wells introduce el famoso tema de los "marcianos" y el de las invasiones a la Tierra por otros mundos.

Como pasa en todas las épocas, cada vez que aparece un nuevo género literario, los escritores se agrupan en una revista. El año en que ocurrió esta señal fue 1917.

Durante la primera guerra mundial, Bob Davis, editor de la revista de cuentos Argosy-All-Story, descubre que ciertas narraciones que recibía en su revista escapaban a toda tentativa de clasificación: trataban de asuntos y de cosas fuera de nuestro planeta que nos afectaban de una forma o de

otra. Reúne estos cuentos inclasificables académicamente y los publica con el título de *A Different Story*.

Bob Davis publica la obra desconocida de Abraham Merritt, uno de los primeros novelistas de este género, que comenzó a usar en sus obras las ideas más audaces de la ciencia, como la cuarta dimensión de Einstein, para obtener un desarrollo fabuloso. En otro de sus escritos, "Los habitantes del espejismo", los universos de cuatro dimensiones se diluyen en nuestro mundo. En esta obra se aborda el misterio de la personalidad dividida. Merritt se convirtió en el gran autor de la revista.

En 1919, Bob Davis publica "Tinieblas en la Quinta Avenida" de Murray Leinster, quien se convierte en uno de los escritores más importantes de este género.

En 1921, se publica la novela *El punto ciego* de Eon Flint y Austin Hall, donde se aborda el tema de otro universo situado al lado del nuestro en una cuarta dimensión. Este tema está de actualidad de nuevo en algunas teorías científicas.

1923: Primeras noticias sobre el escultor de California, Clark Ashton Smith, que escribe para un público de iniciados. Este escultor perteneció al grupo de escritores agrupados en torno a Lovecraft, el creador de los mitos de Cthulhu, de seres de otros mundos que llegaron a este planeta cuando el hombre ni tan siquiera vagaba por su superficie, y que todavía viven entre nosotros. Estos escritores, Robert E. Howard, autor de la serie Conan el conquistador, personaje que viaja de planeta en planeta siempre peleando; August Derleth, que en 1939 fundó la editorial Arkham House con el propósito de recoger en libros los cuentos y novelas de Lovecraft; Henry Kuttner, Robert Bloch, Frank Belknap Long, que constituyeron los colaboradores fijos de la revista *Weird Tales*, la cual comenzó en 1923 bajo la dirección de Edwin Baird y continuó dirigida por Farnsworth Wright, erudito en Shakespeare. *Weird Tales* se tradujo y publicó en la Argentina como *Narraciones terroríficas*, y representa la llamada escuela de Lovecraft.

1926: Una de las más importantes figuras en este género es Hugo Gernsback, nacido en Luxemburgo y educado en Alemania. Llegó a New York en 1904. Fundó una compañía de efectos eléctricos la *Electro Importing Company*, y cuatro años después sacó una revista, *Modern Electrics*. En el número de abril de 1911, Gernsback publicó un cuento que apareció entre los artículos de ingeniería: "Ralph 124C41 + : A Romance of the Year 2660". Acentuó la parte científica más que la de ficción. Inventó también la palabra "televisión". Publicó varias revistas, todas con cuentos de este género, que él llamaba "scientifiction". Fue en 1926 cuando decidió sacar una revista que publicase exclusivamente cuentos de "scientifiction", y en el mes de abril de ese año salió el primer número de *Amazing Stories*. En los años 60, ya muerto Hugo Gernsback, las asociaciones, clubes, y revistas de ciencia ficción, acordaron dar un premio anual a la mejor

novela y al mejor cuento. Y así como Hollywood otorga el Oscar, ellos entregan una esta tuilla similar que llaman el Hugo.

1930: Ya cumplidos los cuarenta años, el Dr. William Olaf Stapledon (1886-1950) escribe su primera novela, *The Last and First Men*. Stapledon era lecturer de Fisiología y Filosofía de la Universidad de Liverpool. Esta novela es, de todas las publicadas hasta ahora – al decir de Sprague de Camp –, la que más vasto panorama cósmico recorre. Escribió otras magníficas novelas, como *Juan Raro* y *Sirio*. Casi todas las ideas fundamentales de la ciencia ficción proceden de sus novelas, principalmente de *Star maker*; las razas simbióticas (Erick Frank Rusell y Theodore Sturgeon), los imperios galácticos (Robert A. Heinlein y Clifford D. Simak, Isaac Asimov), las nebulosas y estrellas inteligentes (Fred Hoyle y Arthur C. Clarke). Stapledon fue un profundo conocedor de Hegel, Marx, Spinoza, y un socialista apasionado. Jorge Luis Borges ha hablado de “su casi ilimitada imaginación”. Y sobre *Star Maker* ha dicho: “En un estudio sobre Eureka de Poe, Valéry ha observado que la cosmogonía es el más antiguo de los géneros literarios; pese a las anticipaciones de Bacon, cuya Nueva Atlántida se publicó a principios del siglo XVII, cabe afirmar que el más moderno es la fábula o fantasía de carácter científico. Es sabido que Poe abordó aisladamente los dos géneros y acaso inventó el último; Olaf Stapledon los combina en este libro singular.”

1937: John Campbell, Jr., escritor del género, pasa a dirigir la revista *Astounding Stories*, cuyo título cambió por el de *Astounding Science - Fiction*, y es cuando la palabra se populariza y se aplica al género.

1939: El 2 de julio de ese año tiene lugar el Primer Congreso de Ciencia Ficción (*First World Science – Fiction Convention*), el cual tuvo lugar en Nueva York. Doscientos fanáticos, hombres y mujeres, se reunieron allí, provenientes de Estados Unidos y el Canadá, y una pareja de California, el señor Forrest J. Ackerman y “Morojo” (la señorita Myrtle Douglas), con pantalones ceñidos al cuerpo y una capa verde, al estilo “marciano”.

El más importante año en acontecimientos fue 1938, por dos razones: la aparición de cinco revistas importantes a principios del mes de octubre y, a finales de ese mes, el día 30, la transmisión radial de *La guerra de los mundos*, de H.G. Wells, programa que adaptó y dirigió Orson Welles, que entonces contaba veintitrés años de edad, y que provocó un famoso pánico en la nación norteamericana con su secuela de muertos y heridos. Este sensacionalismo ayudó a vender revistas de ciencia ficción, que llegaron a sumar once al año siguiente.

No sólo por ser Ángel Arango el autor de tres libros de cuentos de ciencia ficción: ¿Adónde van los cefalomos?, *El Planeta negro*, *Robotomaquia*; Arnaldo Correa el autor de dos libros de cuentos: *Asesinato por anticipado* y *El primer hombre en Marte* (en ambos de los cuales figuran muestras del género); y Rogelio Llopis el autor de uno, *El fabulista*, que contiene algunos cuentos de ciencia ficción (su otro libro, *La guerra y los basiliscos*, cae más bien dentro del dominio de la literatura fantástica), es que hemos incluido textos de estos autores cubanos aquí. Pues “*Retroceso*”, de Arnaldo Correa, es disquisitivo y admonitorio dentro de un bien dosificado toque de horror; “*Un inesperado visitante*”, de Ángel Arango, es una amena fantasía que nos pinta un Cristo cosmonauta; y con sus dos fábulas, respectivamente inspiradas en *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, y *The Screwtape Letters*, de C.S. Lewis, Rogelio Llopis nos hace recordar de nuevo que la literatura sale de la literatura y parece decirnos que la recreación es una forma alta y genuina de la creación.

Referencia: Prólogo de Oscar Hurtado. Selección Cuentos de Ciencia Ficción, Junio de 1969.

Biblioteca del Pueblo, Instituto del Libro, La Habana, CUBA.